

La Vida Religiosa inserta en medios populares y lugares de frontera: una lectura de las respuestas a la consulta

Maricarmen Bracamontes, OSB

Resumen

.....

Este artículo hace una lectura de las respuestas a la consulta que se envió a las Conferencias Nacionales de Religiosos y Religiosas de la CLAR en preparación para el Seminario de Vida Religiosa Inserta en Medios Populares y en Lugares de Frontera, que se realizó en Noviembre de 2008 en El Salvador. Señala algunos de los límites de esas experiencias, así como los horizontes que abren para estos tiempos de nuevos escenarios y sujetos emergentes. Se abordan cuestiones de madurez personal y comunitaria; aspectos relacionados con la formación; así como las dimensiones teológica, misionera y estructural. En tiempos que resultan para algunas/os de

desaliento y desencanto, el anhelo de recrear este estilo de vida nos permite recordar el sentido y el dinamismo de nuestros orígenes enraizados en el evangelio y en los carismas fundacionales.

.....

Este artigo faz uma leitura das depostas à consulta que se enviou às Conferências Nacionais de Religiosos e Religiosas da CLAR na preparação para o Seminário da Vida Religiosa em meios Populares e em lugares de Fronteira, que se realizou em Novembro de 2008 em El Salvador. Assinalar alguns dos limites dessas experiências, assim como os horizontes que abrem para estes tempos de novos cenários e sujeitos emergentes. Abordam-se questões de maturidade pessoal e comunitária; aspectos relacionados com a formação; assim como as dimensões teológica, missionária e estrutural. Em tempos que resultam para alguns desalentos e desencantos, o desejo de recriar este estilo de vida nos permite recordar o sentido e o dinamismo de nossas origens enraizados no evangelho e nos carismas fundacionais.

INTRODUCCION

Del 8 al 10 de noviembre del 2008 la CLAR organizó un *Seminario de Vida Religiosa Inserta en medios populares y lugares de frontera* (en adelante VRI), en El Salvador. Como preparación para el Seminario se envió un cuestionario a las Conferencias Nacionales con el fin de recuperar algunos aspectos de las experiencias vividas. Se les consultó sobre cinco aspectos:

❖ Madurez humana y vida comunitaria

- ❖ Formación en general
- ❖ Cuestiones teológicas
- ❖ Aspectos ministeriales
- ❖ Dimensión estructural

Se solicitó a las conferencias que:

- a. Se enfocaran en las dificultades y los límites de las experiencias vividas por las/os religiosas/os, pero no se especificó un tiempo cronológico preciso, ni se definieron criterios sobre los lugares de inserción.
- b. Que reflexionaran sobre las posibilidades y horizontes que

vislumbraron dichas experiencias; que compartieran, así mismo, sobre sus aprendizajes desde una mirada retrospectiva.

- c. Que señalaran los sitios de inserción en que se encuentran actualmente.

Asistieron al Seminario 39 personas, de 10 Conferencias Nacionales. Se recibieron respuestas a la consulta de 8 de esas conferencias: Argentina, Brasil, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, México y Nicaragua. También participaron Colombia y Chile. Se recibió un mensaje de CRIMPO, de Venezuela.

Enfocando la atención en las respuestas a la consulta y considerando también diversos aspectos del proceso del seminario, trataré de delinear algunos rasgos de la inserción para estos tiempos de nuevos escenarios y sujetos emergentes.

1. ALGUNAS PINCELADAS SOBRE EL CONTEXTO GENERAL

La VRI nació como una respuesta creativa a los grandes desafíos pastorales que se hicieron evidentes a finales de la década de los sesenta. Se experimentó como un soplo del Espíritu que sacudió a provincias y congregaciones, las cuales se habían uniformado en sus prácticas internas y aparecían instaladas en su eficiente organización institucional. Un clamor se dejó escuchar en ese mundo de las consagradas y consagrados que se habían alejado de las realidades cotidianas de las mayorías del Continente. Algunas hermanas y hermanos se desplazaron, cambiaron de lugar geográfico, se acercaron a lugares de frontera y dinamizaron un estilo de vida diferente. Algunas congregaciones, sobre todo femeninas, abandonaron o modifi-

caron significativamente sus ministerios institucionales.

El estilo de vida que se desarrolló en la inserción, conoció un momento de auge que revitalizó a sus integrantes. También surgieron sospechas, malentendidos y algunos juicios apresurados, en los que pesaban más los riesgos a que se exponían esas comunidades, que los horizontes a donde señalaban.

Así, las limitaciones propias de un proceso de cambio fueron evidenciadas y subrayadas más que sus logros y posibilidades. En cierta forma se frenaron esas experiencias y para algunas personas que las vivieron, existe la sensación de un proceso truncado. Es como si a la VRI le hubieran impedido el crecimiento pleno y, por lo tanto, la posibilidad de alcanzar una identidad que diera cuenta de sus opciones y expresiones. Hoy, en tiempos de nuevos escenarios y sujetos

*Hoy,
en tiempos
de nuevos
escenarios
y sujetos
emergentes,
de enormes
desafíos sociales
y ambientales,
de crecientes y
más sofisticadas
amenazas a
la vida de las
mayorías en esta
América Latina
y El Caribe,
se constata la
necesidad de
recrear este estilo
de VRI*

emergentes, de enormes desafíos sociales y ambientales, de crecientes y más sofisticadas amenazas a la vida de las mayorías en esta América Latina y El Caribe, se constata la necesidad de recrear este estilo de VRI. Parece claro que habrá que reafirmar algunas de sus características y transformar otras, a la luz de una relectura seria y serena de los aprendizajes acumulados, pero, surge un cuestionamiento ineludible, ¿es factible un nuevo impulso a la VRI, cuando la gran mayoría de nuestras congregaciones tienen menos hermanas/os y de más avanzada edad? Consideremos algunos

aspectos de esa experiencia vida.

2. RASGOS DE LO VIVIDO EN LO PERSONAL Y EN LO COMUNITARIO

En la VRI los procesos personales y comunitarios se encuentran en-

tretejados con los hilos de las relaciones que se establecen entre quienes conforman la comunidad inserta en sí, las que se van creando con las personas que las rodean en esos particulares contextos socio-culturales, así como con aquellas y aquellos con quienes comparten los campos de misión. Lo que identifica y dinamiza esas relaciones tiene que ver con anhelos y proyectos personales y corporativos que se desprenden de un llamado común: el de la Buena Nueva de Jesucristo, concretizada en la modalidad del carisma propio y en un contexto eclesial particular, y el de la conciencia que despertó Concilio Vaticano II releído en Medellín y Puebla para la América Latina y El Caribe. Lo significativo de esas relaciones, es que se van gestando en el seno de procesos de madurez que se ven favorecidos por varios elementos:

- ❖ Los cambios de lugar geográfico.
- ❖ Las experiencias de mayores o menores dificultades económicas propias de los ambientes en los que se insertan.
- ❖ Los impactos que produce la conciencia de la pluralidad cultural y la diversidad valoral.

- ❖ El contacto cotidiano con la violencia, generada en parte por la extrema desigualdad social que distancia a la humanidad.

El contexto más amplio de reivindicaciones estuvo representado por movimientos estudiantiles y juveniles que, a finales de la década de los sesenta, encabezaron protestas socio-políticas contra regímenes represivos en general y los de las dictaduras militares en particular. Mediante esos actos represivos, se pretendía mantener un estatus de privilegio, fruto de la injusticia social, para ciertos sectores minoritarios. También surgieron manifestaciones en pro de reivindicaciones de carácter más personal e interpersonal que exigían poner fin a represiones relacionadas con el ejercicio de la sexualidad, los roles de género y otras más, internalizadas en cada individuo¹.

Describiremos enseguida algunas de las características de los procesos de madurez en general y de las oportunidades que repre-

¹ Cf. "VR -Inserción en Medios Populares y Nuevos Espacios de Presencia Solidaria", proyecto 3. Subsidio de Preparación para el Seminario Nacional. Programa, Publicaciones CRB, 2008, p. 43.

sentan los espacios de inserción para la Vida Consagrada (VC).

2.1. Procesos de madurez humana personal y comunitaria en los contextos de inserción

La madurez humana tiene que ver con todas las dimensiones de la persona: sexo-afectiva-social, cognoscitiva, moral, de la fe, de la integración del yo profundo y de la conversión. La madurez va más allá del campo afectivo emocional. Sin embargo, los vacíos o daños en esta dimensión humana buscarán continuamente compensaciones inconscientes. Cuando esto sucede en el estilo de vida celi-
be, tarde o temprano se confrontará la persona con tal situación y, de no asumir su realidad interna, descalificará su opción y bus-

*Toda
persona, y
de manera
particular
quienes
responden
con libertad y
compromiso
consciente a
la invitación a
la pertenencia
a un carisma
particular, han
de aprender
a caminar
reconociéndose,
como lo afirmó
Karl Rahner
“espíritus
infinitos, viviendo
en situaciones
finitas”*

cará por otros senderos la plenitud afectiva².

Una auténtica respuesta al llamado a la VC no se cimienta sobre la esperanza consciente o inconsciente de compensar vacíos emocionales. La inescapable soledad celibataria es característica de este estilo de vida y ninguna relación por profunda que sea, o ministerio por satisfactorio que aparezca, la colman. Toda persona, y de manera particular quienes responden con libertad y compromiso consciente a la invitación a la pertenencia a un carisma particular, han de aprender a caminar reconociéndose, como lo afirmó Karl Rahner “espíritus infinitos, vi-
viendo en situaciones

finitas. Esto lleva a experimentar insatisfacción, desilusión. Todo resulta insuficiente. Más sólo aceptando, verdaderamente,

² Cf. SCHNEIDERS, Sandra M., “Finding the Treasure: Locating Catholic Religious Life in a New Ecclesial and Cultural Context”, Paulist Press, New York, 2000, pp. 130.

esta realidad humana, se vuelve más llevadera dicha inquietud”³.

Para finales de los sesenta la importancia de la formación en la dimensión humana afectiva-emocional no era una prioridad para la VC. El deseo de dar respuestas urgentes a las problemáticas sociales, fue lo que emergió en personas y comunidades cuya madurez humana no había sido desafiada. Algunas de las hermanas y hermanos que migraron a la inserción en sus inicios, procedían de ambientes de clase social media y alta; y quienes no lo eran por nacimiento, habían experimentado una mejora social al ingresar en sus congregaciones. De una manera o de otra, la mayoría de esas hermanas y hermanos habitaban espacios familiares y/o congregacionales seguros y se habían mantenido con cierta distancia de las problemáticas socio-económicas. Relativamente instalados en la burbuja aislada de sus prácticas comunitarias internas y con ministerios institucionales sólidos, autónomos e inofensivos para el *status quo*, respiraban un cierto sentido

³ Citado en ROLHEISER, Ronald, “*En Busca de Espiritualidad: Lineamientos para una Espiritualidad Cristiana del siglo XXI*”, Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires-México, 2003, 204 pp.

de claridad en su identidad uniformada. Frente a esto, irrumpe Concilio Vaticano II y Medellín y, con su impulso, diversidad de congregaciones se lanzaron a la inserción con el anhelo de transformar las causas de las injusticias que esclavizaban a personas y a pueblos enteros. Eran brotes pequeños de un cambio de época que ya se venía gestando. Esto se comprendería después.

Había hermanas y hermanos en la inserción con diversos grados de madurez en el terreno afectivo, aunque profesionalmente, en sus campos ministeriales institucionales, la mayoría estaban bien capacitadas/os. El cambio geográfico y de estilo de vida tan contrastante, así como el ensanchar sus espacios relacionales con personas de ambos sexos tanto de otras congregaciones, como de diferentes estados de vida, les dio la oportunidad de adentrarse en dinamismos de crecimiento. El tocar tan de cerca y, de hecho, padecer en carne propia limitaciones materiales, aún y cuando mantuviesen sus espacios de seguridad congregacional, fue otra faceta de esa oportunidad de crecimiento. Fueron tiempos, pues, de oportunidad para la madurez afectiva

y el crecimiento en la fe. Esto llevó a necesarias transformaciones en la comprensión de sí mismas/os personal y congregacionalmente (identidad, pertenencia) y en la expresión de sus relaciones (sentido de la comunidad, de la misión y el papel de las estructuras como dinamizadoras de esos procesos que se dibujaban en el horizonte).

Adentrarse en nuevos dinamismos comunitarios no fue tarea fácil. La tensión entre lo comunitario y la necesaria soledad, se agudizó. Se acentuaron rasgos de individualismo y deseos de protagonismo, también los bloqueos relacionales se hicieron más evidentes las confusiones en la identidad (sexual, congregacional, de todo tipo) y en la pertenencia; se permitieron con mayor libertad expresiones afectivas que no se supieron manejar apropiadamen-

El gran reto al crear comunidades con tal diversidad y pluralidad es la exigencia de imaginar y ensayar nuevas formas de convivencia donde se vaya avanzando en una comunicación honesta y transparente y no sólo desde la cabeza y las ideas, sino también desde el corazón y las entrañas

te: enamoramiento, celos, competencias, dependencias. Emergieron las dificultades en la integración del ser sexuado, proliferaron las búsquedas de compensaciones.

Además de los procesos individuales y congregacionales habría que tomar en cuenta las experiencias históricas de dominio y explotación por un lado y las de opresión y sometimiento por el otro. Las secuelas del colonialismo en el inconsciente colectivo exigían sanación. Esto sigue poniendo en alerta frente a ciertas actitudes culturales. Algunos rasgos se reflejan en personas dominantes y seguras de sí, claras y directas. Mientras aparecen ras-

gos de introversión, resignación, sumisión y falta de transparencia en la comunicación en otras personas, con una aparente raíz cultural.

El gran reto al crear comunidades con tal diversidad y pluralidad es la exigencia de imaginar y ensayar nuevas formas de convivencia donde se vaya avanzando en una comunicación honesta y transparente y no sólo desde la cabeza y las ideas, sino también desde el corazón y las entrañas. También habrá que actualizar respuestas que ciertamente consideren el corazón y las entrañas, pero también la cabeza y las ideas.

3. ¿CÓMO REFLEJA ESTO LA CONSULTA?

Al referirse a estas dimensiones humano-relacionales, quienes respondieron a la consulta consideraron tanto las dinámicas internas de la pequeña comunidad de hermanas/os inserta; como lo que ha acontecido en sus interacciones con otras comunidades de su Provincia o Congregación. También hablaron de sus experiencias relacionales con las personas que han formado parte del contexto geográfico y social que las rodea. Subrayan, así mismo, lo positivo de las experiencias intercongregacionales y con otras personas de ambos sexos con quienes han colaborado en la misión.

Hacia el interior de las comunidades religiosas insertas, se experimentan algunas tensiones: la comunicación no es sencilla, tampoco la aceptación de la diversidad entre ellas/os. Los espacios no ayudan. Son, en ocasiones, muy reducidos y carentes, muchas veces, de lo básico. Se encuentran con frecuencia, en situaciones imprevisibles, incluso límites, en medio de la inseguridad y la violencia. Hay descuido de momentos de privacidad, de descanso y de recreación; así como de oración personal, comunitaria y de espacios para compartir la Palabra y discernir juntas/os. También dicen experimentar cierta tensión entre las necesidades individuales y las comunitarias, sobre todo cuando hay personas en la comunidad que no se identifican con el sentido de la inserción y dicen estar ahí porque “fueron enviadas en ‘obediencia’”.

Respecto a las relaciones con otras comunidades de su Provincia o Congregación, relatan haberse sentido, en algún momento, aisladas/os o haber experimentado cierta lejanía de las mismas. También afirman haber vivido al-

gunos conflictos, sobre todo con quienes se han dedicado al área de educación. Consideran que hubo suspicacia, incomprensiones y juicios apresurados.

Al referirse a sus relaciones con los habitantes de los lugares en donde estuvieron y/o están insertas/os, subrayan una dificultad particular: la de la construcción de límites apropiados, aunque flexibles. También reconocen ciertas actitudes de superioridad y protagonismo que siguen representando un reto a superar. Consideran que posiblemente esas conductas reflejan ciertas formas clericales aunadas a rasgos de un cierto autoritarismo, típico de sus espacios institucionales con los que cada una y cada uno, de por sí, ya cargaba.

Crear comunidad en la inserción no ha sido fácil. La inmadurez afectiva, a la que nos hemos referido, por una parte, y por otra, la idea prevaleciente de comunidad como un *espacio* común en

Hacer una lectura de las experiencias vividas a la luz de estos tiempos de nuevos escenarios y sujetos emergentes, da paso a la conciencia de los horizontes que abre un estilo de vida llamado a recrearse

el que se *hacen* cosas similares, se vio desafiada por la necesidad de relaciones significativas, humanas. Así, la tarea de construir relaciones sanas y transparentes en la inserción ha ido exigiendo un mayor esfuerzo, tiempo e inversión de energías físicas y psíquicas para profundizar en el autoconocimiento, la autoestima, la identidad, el sentido de pertenencia, la construcción de límites personales y comunitarios claros y flexibles, la comunicación, el diálogo, el discernimiento conjunto, la elaboración de consensos. Ha pedido, así mismo, tener cuidado con el activismo y la dispersión, que pueden esconder intentos de alejamiento, de crear distancia y de huida.

Hacer una lectura de las experiencias vividas a la luz de estos tiempos de nuevos escenarios y sujetos emergentes, da paso a la conciencia de los horizontes que abre un estilo de vida llamado a recrearse. Dinamiza la necesidad

de trabajar en el autoconocimiento, la autoestima, la construcción de límites personales apropiados, la identidad, el sentido de pertenencia. Da cuenta, así mismo, de la importancia del esfuerzo consciente en la integración de la persona como ser sexuado y la necesidad de trabajar con honestidad y transparencia en los aspectos que tengan que ver con relaciones inapropiadas, en búsqueda de compensaciones afectivas. En síntesis, es ir caminando con conciencia hacia la libertad, la responsabilidad y la adultez. Esto es indispensable para poder crear comunidades sanas y significativas.

La construcción participativa de la comunidad implica arriesgar el ser y buscar y orar y discernir y crecer juntas/os, en espacios que cuidan y promueven la vida y su sentido. La comunidad es donde nutrimos y dinamizamos nuestra identidad discipular/misionera o mística/profética. Cada vez va quedando más claro que la comunidad no es un medio, ni la misión un fin al que ha de someterse la primera. La comunidad es más bien como el corazón del proyecto de Dios y tiene dos ritmos similares a la diástole y la

sístole cordiales. La diástole es como el discipulado. Es cuando el corazón se ensancha y se llena de sangre, y ésta es nutrida y oxigenada. La sístole es como la misión. Es cuando esa sangre revitalizada sale y lleva salud a todo el organismo. Sístole y diástole son el ritmo de la vida humana y no pueden mantener esa vida una sin la otra. Discipulado y misión, como mística y profecía, son la vida del proyecto divino que se discierne y actualiza en comunidades de relaciones creativas y responsables.

Así, la comunidad se vuelve un espacio de escucha, donde se comparte la palabra, a la luz de la cual se discierne el proyecto de Dios y se buscan formas creativas y audaces para anunciarlo y hacerlo vida. La comunidad es en sí, Buena Nueva. Y la Buena Nueva se anuncia en la historia a través de nuestros vasos de barro, en la fragilidad y vulnerabilidad humanas. En este sentido, la comunidad es también el espacio en el cual nos pulimos unas/os a otras/os, como se pulen las piedras preciosas; no a través de un plan en que se humille a la gente, como antes se hacía en los noviciados, sino por el simple roce en

la vida cotidiana entre gente imperfecta.

La inserción aparece, como un “don” a discernir y una “tarea” a realizar. De ahí que se cuestione: ¿cómo se construye una comunidad inserta? ¿Cómo crear comunidades en esas condiciones, en esos contextos? ¿Cómo reconocer, respetar, valorar e integrar no sólo las diversidades sociales y culturales de las/os mismas/os hermanas/os, sino las de quienes habitan esos espacios de inserción? ¿Qué hacer y cómo formar a las nuevas generaciones para la inserción? ¿Cómo cuidar y nutrir las relaciones con Dios, entre las/os hermanas/os, con las otras/os personas, con los bienes, con la naturaleza y la creación entera?

Esto nos permite dar paso a las cuestiones de la formación para la inserción que, después de haber abordado las cuestiones de madurez humana y construcción de comunidad, voy únicamente a enumerar.

*La inserción
aparece, como
un “don” a
discernir y
una “tarea” a
realizar*

4. ASPECTOS RELACIONADOS CON LA FORMACIÓN: HACIA UNA FORMACIÓN HOLÍSTICA, INTEGRAL

Las respuestas a la consulta dejan ver la importancia de formar y capacitar para la inserción. Se valoran las dimensiones humana, teológica, interdisciplinaria. Se habla de la necesidad de un proyecto de formación específico y adecuado para la inserción. Se afirma que es importante discernir el “don” de la inserción. La experiencia revela que esta formación requiere subrayar algunos aspectos como:

- ❖ Acompañamiento en procesos de madurez humana en general: sexo-afectiva-social, cognoscitiva, moral, en la fe, la integración del yo y la conversión. Desarrollar, por tanto, medios que faciliten a la persona la capacidad de descentrarse de sí, de ir más allá de la tentación de la auto-

absorción y del aislamiento, para salir al encuentro de las otras, los otros diferentes, que viven en la exclusión, en los márgenes.

- ❖ Integrar todas las dimensiones humanas, no sólo desde lo psicológico sino esencialmente desde la experiencia vital del amor incondicional de Dios.
- ❖ Esforzarse conscientemente por trabajar el autoconocimiento, la autoestima, la identidad, el sentido de pertenencia.
- ❖ Aceptar y abrazar con compasión la vulnerabilidad, la fragilidad y las limitaciones propias y de las demás personas.
- ❖ Trabajar explícitamente por superar formas inapropiadas de relación, sea por dependencias o por aislamiento y autoexclusión; promover la construcción de nuevas racionalidades desde la deconstrucción de la dominación internalizada.
- ❖ Promover actitudes de escucha, diálogo, compasión, responsabilidad, que permitan renombrar y resignificar personas, espacios y acontecimientos y favorezcan una participación creativa en

espacios de construcción de ciudadanía y de eclesialidad con fundamentos éticos.

- ❖ Desarrollar una conciencia crítica clara y fundamentada en un marco interdisciplinar que permita pensar globalmente y actuar localmente.
- ❖ Propiciar experiencias que permitan el acercamiento *a/* y la comprensión *de* las culturas rurales, obreras, campesinas, indígenas, juveniles, de los grandes cinturones de miseria del mundo urbano y suburbano. Esto favorece una formación que hace presencia y aprende de esos espacios marginales y de exclusión. Es una presencia desde la que se comparten las dificultades y la violencia cotidiana; que desafía las propias seguridades, propicia la desinstalación, dinamiza un empeño solidario en las labores que contribuyen al sustento cotidiano de la comunidad y hace partícipe de la experiencia kenótica, de conversión continua.
- ❖ Proveer una apropiada formación teológica, pastoral, misionera y también en las humanidades.
- ❖ Desarrollar una comprensión

bien fundamentada de lo que significa la opción por la gente empobrecida y excluida por los sistemas vigentes está implícita en la fe cristológica y en el carisma fundacional.

Las comunidades en inserción re-descubren a Dios en la historia y entienden a las personas empobrecidas y excluidas como lugar teológico

Aunque parecería que éstas son tareas de la formación inicial, es importante recordar, como nos lo señalan las respuestas a la consulta, que la inserción requiere una formación específica. De esta manera, si una mujer o un varón de 50 años, que ha dedicado más de veinte años a un ministerio institucional (colegio, hospital, etc.) va a la inserción, ya sea por elección propia o por obediencia, necesita formación para la inserción, aún y cuando tuviese un doctorado. Pasemos ahora a considerar algunas cuestiones teológicas que ponen en evidencia las respuestas a la consulta.

5. ALGUNAS CUESTIONES TEOLÓGICAS

Las comunidades en inserción re-descubren a Dios en la historia y

entienden a las personas empobrecidas y excluidas como lugar teológico. La Teología de la Liberación es una reflexión acerca de Dios desde las experiencias de personas y pueblos sobre los que se ejerce control y dominio.

La reflexión teológica es un segundo momento en el que se ilumina

la realidad con la Palabra. Es anuncio y es práctica de liberación de toda forma de opresión, como proyecto de Dios para todos los pueblos llamados a la vida en abundancia. La revelación entra en diálogo con las vidas reales, concretas de la gente que, en medio de sus sufrimientos, anhela encontrar un sentido a su historia y participar en la transformación de situaciones de muerte en condiciones de vida.

Debido a que las personas y los pueblos son diversos y los rostros del empobrecimiento y la exclusión son plurales, la Teología de la Liberación ha dado paso a otras teologías contextuales. Las teologías de la liberación latinoamericanas y caribeñas se diversifican en teología india, teo-

logía afro, las teologías desde la perspectiva de las mujeres, etc. Algunas características de estas reflexiones teológicas que emergen de las experiencias de inserción son las siguientes:

- ❖ Cuestionan las imágenes idólatricas de Dios que justifican actitudes pasivas y resignadas frente a la injusticia y las amenazas a la vida de millones de personas.
- ❖ Buscan formas creativas para participar en la construcción de la igualdad humana, de manera que se vaya expresando en la historia que todas y todos somos imagen y semejanza de Dios, creadas/os en la misma dignidad.
- ❖ Estas teologías buscan, también, asumir la responsabilidad que lleva consigo el reconocer que las interpretaciones de los textos bíblicos, tienen implicaciones no sólo teológicas, sino también sociales, políticas, culturales y éticas. Los estudios y las hermenéuticas bíblicas han de influir en la práctica pastoral que encuentra en el texto bíblico un apoyo importante en la construcción de la paz, la equidad, el respeto a la dignidad de cada persona, la reconciliación y la justicia⁴.
- ❖ Consideran, además, la dimensión femenina de la Divinidad y promueven que se exprese explícitamente en la liturgia.
- ❖ En su búsqueda por recrear los espacios de oración, las Comunidades Eclesiales de Base vuelven al tesoro de la Lectura Orante de la Biblia con nuevas comprensiones en el lenguaje y en los símbolos rituales. Una liturgia inclusiva y liberadora como centro de la vida comunitaria, eclesial y social, dinamiza los cambios a que aspiramos. Compartir cotidianamente la fe y discernir caminos de vida ayudan a fortalecer la esperanza y hacen espacio a Dios para que actúe inspirando nuestra creatividad.
- ❖ Estas teologías promueven espiritualidades liberadoras que revelan a una Divinidad, a un Dios, que entre más divino es más humano. Son espiritualidades de la encarnación, de la kénosis, del despojo que nos plenifica. Son también espiritualidades de la cele-

⁴ REID, Bárbara, op, "Taking up the Cross, New Testament Interpretations Through Latina and Feminist Eyes, Fortress Press", Minneapolis, MN, USA, 2007, pp. 1-3.

bración, de la fiesta, del perdón y de la reconciliación.

Estas teologías comprenden su sentido escatológico. Saben que no se va a dar la plenitud del Reino aquí y ahora, pero también están convencidas de que estamos llamadas/os a sembrar semillas del Reino en la historia y cultivar los brotes de esa nueva realidad divina, aquí y ahora.

En este contexto surgen también cuestionamientos similares a los de otros momentos históricos, ¿cómo hablamos de Dios en estos escenarios de creciente violencia donde se desfigura lo humano hasta volverlo también una mercancía y donde una de las principales aspiraciones es la mayor ganancia al costo que sea? ¿Cómo mantenemos la esperanza en el proyecto de la vida en abundancia, frente a tanto signo de muerte para toda la humanidad?

*Saben que
no se va a dar
la plenitud del
Reino aquí y
ahora, pero
también están
convencidas
de que estamos
llamadas/os a
sembrar semillas
del Reino en la
historia y cultivar
los brotes de esa
nueva realidad
divina, aquí y
ahora*

6. ALGUNAS ANOTACIONES RESPECTO AL MINISTERIO

La VRI se ha considerado a sí misma como un llamado a arriesgarse a cambios geográficos, a salir a otros espacios, a emigrar a los márgenes y a las fronteras. Pero no siempre ha vivido la experiencia de conversión que eso implica. La inculturación, por ejemplo, no ha sido algo sencillo de comprender y encarnar.

Por otra parte, sus esfuerzos por avanzar en el bien común, así como lo relacionado con la conciencia crítica y el análisis de la realidad como ejes que provocaron una militancia característica de denuncia y anuncio, han afectado diversos intereses establecidos. Sin embargo, el creciente empobrecimiento, la miseria, la exclusión y demás violaciones continuas a los derechos humanos, que se agravan con el paso del tiempo, ha-

cen aparecer la inserción, a algunos ojos, como fallida y carente de sentido. Por lo señalado, esta expresión de la Vida Consagrada (VC) ha sido, con mucha frecuencia, descalificada y arrasada con la acusación de ser “pura ideología”.

Así, los ministerios en la inserción fueron siendo progresivamente atacados y perseguidos. Ciertamente que ha habido errores y limitaciones que se pueden ver y entender con más claridad a cierta distancia: la idealización de la gente pobre y el habérseles considerado globalmente como en masa, sin la diversidad de rostros y aspectos que le caracterizan; la uniformidad del discurso y las metodologías; el centrarse en las ciencias sociales y descuidar un apoyo más interdisciplinar; algunas formas pastorales protagónicas con cierto sentido de superioridad, de omnipotencia, en el desempeño de la misión, como por ejemplo, una cierta arrogancia en el apropiarse la tarea de *ser la voz de quienes no tienen voz*; el haber subrayado el análisis intelectual de la realidad sobre la necesidad también de contemplarla y tocarla con el corazón y las entrañas; el valorar ante todo el *hacer* sobre el *ser* y

el *estar*... Los aprendizajes, parecen impulsar hacia una búsqueda en el discernir y el construir lo que Dios anhela para su pueblo, con la participación de todas y todos, como un cuerpo. Promover en las personas, a la vez, el sujeto individual y el colectivo. Buscar en todo, el sano y sabio equilibrio que nos ha heredado lo mejor de la tradición espiritual. Algunas de las tareas que parecen estar llamadas a considerarse de cara al futuro son:

- ❖ Reflejar con mayor evidencia cómo este estilo de VC ha sido y sigue siendo una expresión práctica del llamado a entretejer lo místico/discipular-profético/misionero de la vida cristiana.
- ❖ Sistematizar experiencias, profundizar en el sentido de la inserción, crear espacios de sana y honesta autocrítica y análisis que lleven a replanteamientos y nuevos ensayos, que permitan recrear este estilo de VC.
- ❖ Discernir el “don” de la inserción y formar más adecuadamente para la misma.
- ❖ Reconocer los nuevos escenarios y buscar acercamiento y diálogo con los sujetos emer-

gentes de este cambio de época.

- ❖ Seguir imaginando creativamente y encarnando audazmente formas de colaboración ecuménica, inter-religiosa, interdisciplinaria, con organizaciones civiles, en redes afectivas y efectivas, con el

Hay que seguir cultivando el sentido de “compartir la vida con” desde nuestra propia fragilidad personal y comunitaria

fin de unir esfuerzos frente a los impactos devastadores de políticas económicas y redes de comercio y explotación humana, que amenazan cada vez más con destruir la vida de las poblaciones en mayor riesgo.

- ❖ La impunidad, la corrupción, el cinismo y el descaro de quienes controlan la política y el mercado financiero en sus múltiples expresiones, necesita un freno, quizás mediante la construcción participativa de una auténtica, adulta y responsable ciudadanía y eclesialidad.

Ante esta lista que puede ser interminable, es importante recordar y subrayar la necesidad de replantearse aspectos como

el lugar del “ser” y el “estar” entretejido con el “hacer” que, a veces, corre el riesgo de convertirse en activismo estéril. No somos Mesías, ni pretendemos serlo. Hay que seguir cultivando el sentido de “compartir la vida con” desde nuestra propia fragilidad personal y comu-

nitaria. Esto ayudará a evitar los cansancios excesivos que pueden llevar al acomodo, la renuncia a la visión y el desaliento. Finalmente veamos algunos rasgos de los desafíos estructurales.

7. ASPECTOS ESTRUCTURALES

Nuestras Órdenes y Congregaciones, casi en su totalidad, nacieron para servir a la gente excluida de su época. La visión de nuestras fundadoras y fundadores está enraizada en el proyecto de Jesús. Él nos dio ejemplo de libertad, igualdad, justicia y ternura en sus relaciones. Su Iglesia y nuestras Congregaciones no estamos llamadas a menos. Desafortunadamente, las estructuras, que fueron creadas para propiciar

la vivencia del Evangelio, con el paso del tiempo con frecuencia llegaron a sofocarla.

Por eso el Concilio Vaticano II nos llamó a retornar constantemente a las fuentes de inspiración de nuestra vida:

El Evangelio vivido en el espíritu y el propósito de nuestras fundadoras y fundadores. Nos instó a participar en la renovación bíblica, litúrgica, dogmática, pastoral, ecuménica, misional y social de la Iglesia; a profundizar en la realidad del mundo actual y a renovarnos espiritualmente, tomando en cuenta las necesidades físicas y psíquicas de nuestros miembros⁵.

Con un anhelo profundo de responder a esta invitación, con frecuencia nos movimos de lugar pero llevamos las estructuras antiguas adentro, o fuimos al otro extremo y abandonamos toda estructura, en vez de adaptarlas a las nuevas realidades. Hubo quienes querían vivir en el espacio de inserción casi con las mismas reglas que habían funcionado en un colegio de clase media.

⁵ Cf. Documentos del Concilio Vaticano II, Decreto “*Perfectae Caritatis*”, N° 2-3.

Otras dejaron atrás todo espacio de silencio, de recogimiento, de privacidad, para estar inmersas en su nueva realidad. Estos dos ejemplos extremos son sólo una muestra de una gama de dificultades que se experimentaron al abrazar un nuevo estilo de vida, que no supo encontrar expresión propia ni construir nuevas estructuras adecuadas a los nuevos espacios.

Ciertos ensayos no funcionaron. Muchas de las hermanas que fueron a parroquias, cambiaron la estructura de un colegio o un hospital por la parroquial. En esa transición a veces casi perdían su identidad congregacional para volverse “mano de obra barata” dentro de las estructuras clericales.

En el trabajo parroquial los frutos de la inserción, tanto en la vida comunitaria como en la misión, dependían en gran parte de la relación con el párroco. Cuando ésta funcionaba, se lograba la colaboración para el bien del pueblo. Pero, con un cambio de párroco todo podía venirse abajo. De un lado y de otro, había poca capacidad de diálogo y de construcción de consensos. De alguna manera la publicación

del documento *Mutuae Relationis*, en 1978, dando directivas para las relaciones entre obispos y religiosos/os en la Iglesia, reflejó la tensión que se estaba dando con esta nueva forma de inserción.

Los problemas con ciertas expresiones de la Teología de la Liberación; a) algunos obispos y párrocos que ni comprendían, ni apreciaban el carisma de la VR; b) la tendencia de reproducir las relaciones fuertemente jerarquías propias del ambiente eclesiástico; c) el cambio frecuente de personal en las comunidades religiosas. Todo lo anterior ha obstaculizado la continuidad y ha afectado los resultados de un trabajo pastoral inserto en la parroquia.

Cuando consideramos la necesidad de sistematizar las experiencias vividas, creo que es oportuno hablar también con las comunidades (hombres y mujeres de

Las estructuras son para facilitar el anuncio y la encarnación del proyecto de Dios para la humanidad. Han de ser sólo las necesarias para dinamizarlo y las que sirvan como apoyo y ayuda en la promoción de un espíritu de libertad y compromiso

los barrios, las ranche-rías, las periferias de las grandes ciudades y con quienes se habita en los nuevos espacios de inserción), es decir, con quienes están donde estábamos o aún estamos insertas/os, para escuchar sus percepciones, su evaluación.

Las estructuras son para facilitar el anuncio y la encarnación del proyecto de Dios para la humanidad. Han de ser sólo las necesarias para dinamizarlo y las que sirvan como apoyo y ayuda en la promoción de un espíritu de libertad y compromiso,

en estas nuevas circunstancias. Habrá que imaginarlas, ensayarlas y evaluarlas.

8. PARA SEGUIR EL DIÁLOGO

Creo que podemos afirmar que han habido luces y sombras. También podemos decir que hemos aprendido mucho. No hay

que abandonar el camino, sino que hoy, con los aprendizajes, con la actual realidad tanto social como eclesial y de nuestras congregaciones, se nos presenta el desafío de seguir adelante. Posiblemente hoy, entendemos mejor que hace 40 años, lo que nos pedía el Concilio. Nos hemos arriesgado a intentar relaciones que reflejan otras formas estructurales. Las experiencias de horizontalidad en un mundo fuertemente vertical han sido posibles y se ha avanzado en su vivencia. Eso ha generado conflictos, pero también nos ha permitido ensayar formas nuevas, más satisfac-

torias y cálidas. Nos ha ayudado a ser realistas y a aceptar nuestros límites y posibilidades con serenidad. Seguiremos avanzando en las mismas e iremos descubriendo y actualizando su sentido. Ese tipo de relaciones favorece la adultez, la responsabilidad, la resistencia a todo lo que va en contra del Reino y el despliegue de la creatividad. Son rasgos del anuncio profético de que algo alternativo, nuevo, está naciendo, ¿no lo notas?

